

DE KOKOLIN Y TARONCHETA
AVENTURAS - LOS HÉROES DE BENICALAP -

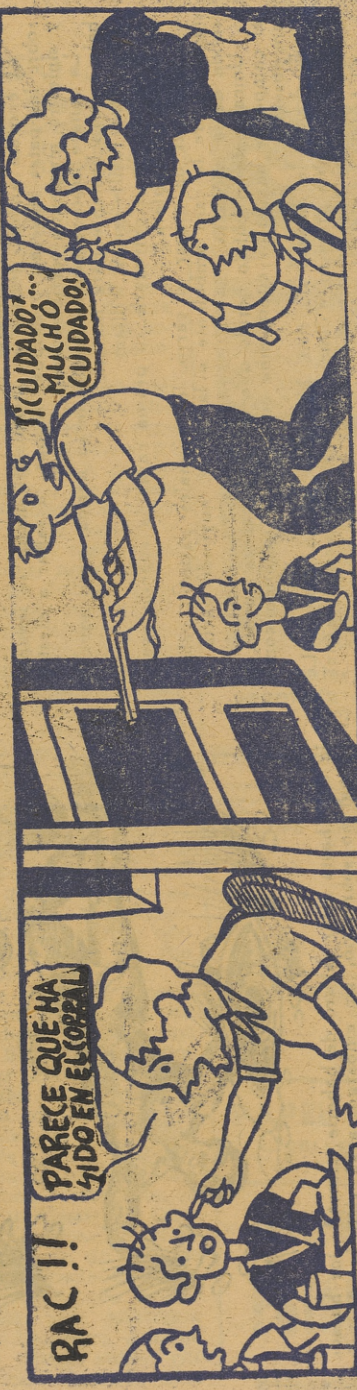
I-La tortuga prisionera



Kokolín y Taroncheta eran dos hermanitos muy travisós. A Kokolín le gustaban los libros y a Taroncheta los caramelos

y naranjas. Todo el día se pasaba pidiéndolas a su madre, de la cual, daba una y otra de las muchas que tenía. Cierta

vez, estando cenando, notó la mamá ruidos extraños. El padre suspendió el comer y señalando la puerta del corral, dijo



que de allí partían los ruidos. Para prevenirse de cualquier asalto de malhechores, cogió la vieja escopeta, mientras la má-

má, Kokolín y Taroncheta se proveían de sendas estacas para su defensa. Temerosos, llegaron los cuatro al corral, y

vieron que tras unas maderas había alguien escondido que producía el ruido delator. Por fin, el padre disparó su escope-



ta y de una de las maderas saltó al suelo una tortuguilla que estaba prisionera bajo un pozal. Taroncheta y Kokolín, re-

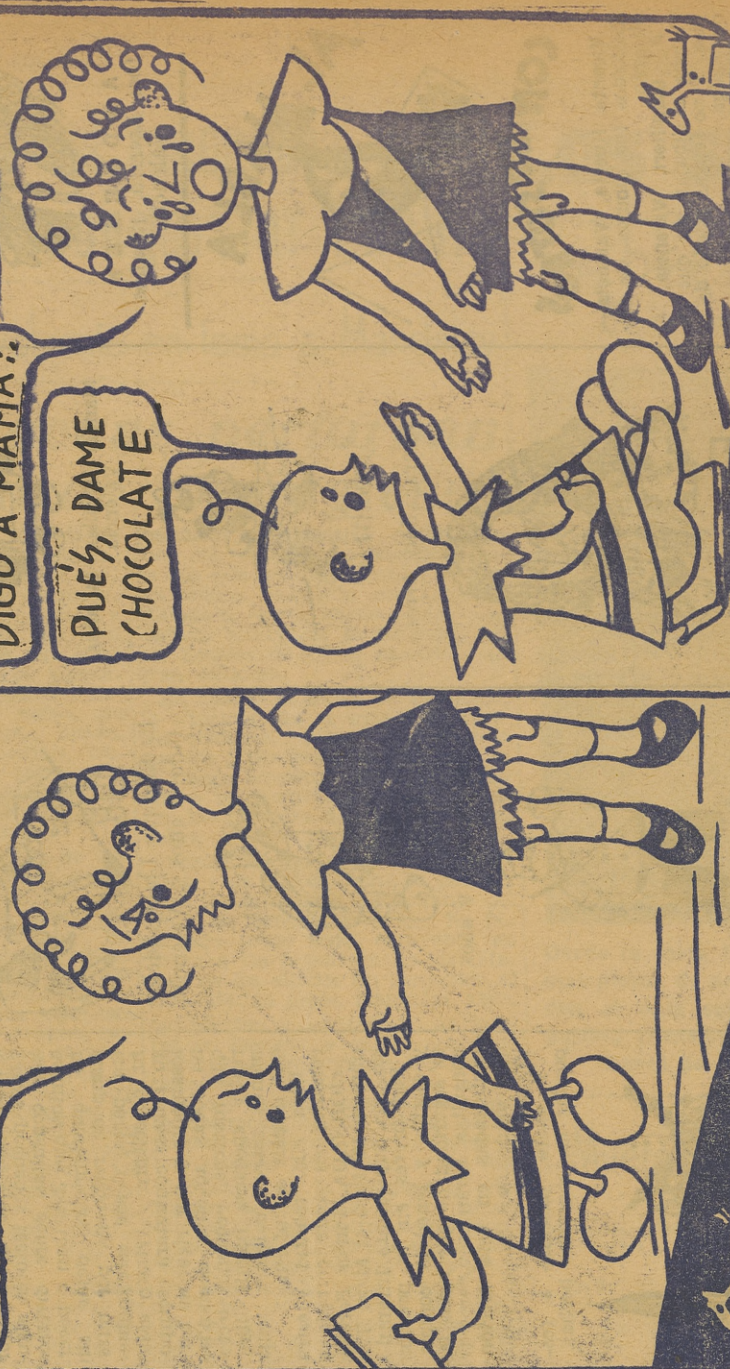
cobraron su alegría. Ya, sin miedo, confesaron que ellos, por la mañana, habían metido a la tortuga en el pozal, para evitar

se comiera las lechugas y habitas tiernas que su mamá tenía para hacer la tortilla del almuerzo.

EL PEQUE

ANO II VALENCIA 30 DE ABRIL DE 1942 NUM. 24

JUSTO RAZONAMIENTO



¡DAMELO, O SE LO DIGO A MAMA'!

PUE'S, DAME CHOCOLATE

DAME EL LIBRO DE CUENTOS, QUE ES MIO.



¡MIRA, MAMA', EL PEQUE NO ME QUIERE DAR LOS CUENTOS!

DALE EL LIBRO, PEQUE, SI TE PORTAS MAL, TE DARE EN LA COMIDA SOLO UN PLATO DE DULCE, PERO SI TE PORTAS BIEN, TE DARE DOS.

MAMA', ENTONCES, VOY A POR TAME PRIMERO MAL, Y DESPUES BIEN, Y ASI ME DARAS TRES PLATOS, ¿NO ES VERDAD?



ANDERSEN José Escrivá, 12 años, Valencia.

AL HABLA CON VOSOTROS

Vicente Huerta, Valencia.— Recibidos tus dibujos. Se publicarán. A. Gamillieri, Valencia.— Prueba a dibujar sin que copies, y no tengas miedo de lo que salga. José Granell, Valencia.— Tu «costio» saldrá en «El Pequeño».



Manuel Morillas, 14 años Valencia.



Nemrac Sab Arres.



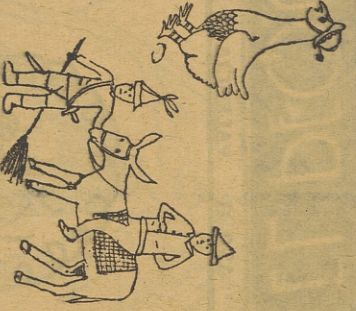
Eloy Yagüe, 9 años, Valencia.



José Presencia Rubio, 8 años, Valencia.



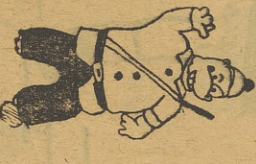
José Sánchez Ramírez, 13 años, Madrid.



E. Enrique Luch Adelman, 7 años, Valencia.



José Granell, 9 años.



Miguel Navarro García, 9 años, Valencia.



CHISTE

Andrúfina: Tía Pepeta, ¿sebe usted lo que ha pasado? Un autovía ha chocado y han habido muchas desgracias. Tía Pepeta: (Pensativa): ¡Señor! Ya no, se puede vivir, como está el mundo. Veas tú dónde tira ese maldito auto por la vía. Amalia Más, Valencia.

¿Que quiere saber?

Habiendo sido hechas por varios pequeños lectores algunas consultas sobre diversos asuntos que les habían dado lugar, desde este número, el célebre y venusto «Mago Trizas» contestará escrupulosamente y por figuroso turno todas aquellas demandas que vosotros, pequeños lectores y «peques» hagáis libremente sobre cualquier tema que deseéis os irrimos.

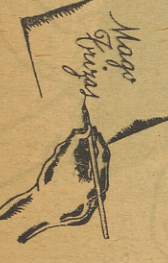
Para ello, remitid vuestra consulta en sobre cerrado a «JORNADA, Píndor Sorolla, número 10, para el Mago Trizas del Suplemento Infantil» Sed breves en la petición y escrito, y tened la completa seguridad de que todas las consultas serán personalmente contestadas en esta sección, que desde hoy, dueños todos, utilizat.



TRUSAS PATTEAM

QUISIERA SABER QUE SON LAS TRUSAS.— Amadeo Jimeno, Valencia. —Las Trusas, amigo Amadeo, es una prenda masculina usada antiguamente (especialmente en el siglo XVII), y que consistía en unas greñescos con cuchilladas, que llegaban o se sujetaban a medida del muslo.

¿ES UNA LANZA LA PARETESANA?— Carmen y José Ramírez Huerta, Valencia. —Si, la patesana era una antigua arma a modo de alabarda, que tenía el hierro grande, ancho y de dos filos, adornado en la base con dos aletas puntiagudas o en forma de media luna, y que fue insignia de los cabos de escuadra de Infantería.



Mago Trizas



La Giraña Blanca

NOVELA DE E. SÁLGARI (10)

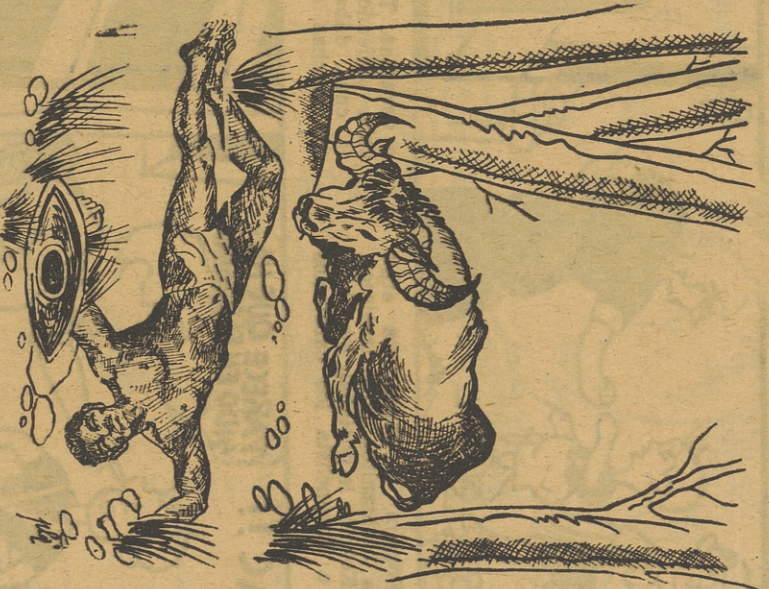
(Continuación)

vo, pero que no impide que el veneno actúe sobre las carnes del animal. El búfalo silvestre posee un vigor y una vitalidad prodigiosa. Malo de sí, se vuelve terrible cuando está herido. Tiene astucias que desconocerían. Cree un cazador haberlo herido mortalmente, y mientras lo anda buscando, con la esperanza de encontrarlo en la agona, se ve de repente peligrosamente agredido por el animal, que ha dado una vuelta fin de sorprenderlo por la espalda. En tal ocasión traba conocimiento el cazador con los cuernos del búfalo, pudiendo darse por bien afortunado si después de haber sido lanzado al aire puede escapar con dos o tres costillas rotas.

¿Se ve un búfalo próximo a sucumbir? Exhala un gemido de dolor, llamamiento desesperado, que es oído por la manada a que pertenece. Y, en efecto, los búfalos dispersos o en fuga se reúnen inmediatamente y corren en auxilio de su compañero. ¿Qué más? Se han visto búfalos heridos tratar de atacar al cazador que se encontraba sobre los lomos de un elefante, tratando de levantar al colosal paquidermo con sus cuernos. Tales eran los formidables adversarios a que debían hacer frente nuestros alemanes y los dos negros, fortificados en el carro.

Los búfalos, viendo el enorme obstáculo que obstaculizaba su paso, se detuvieron con la cabeza gacha y los cuernos adlantando, mirándolo sospechosamente. No parecían sorprendidos de ver cerrado el camino, pero no había que fiar de aquellos animales tan fácilmente irritables. —¡Que feos hocicos!— exclamó el doctor.— Y, sobre todo, ¡con qué terribles ojos miran! ¡Debo hacer fuego! —No les irrimos—dijo William.— Veamos qué van a hacer. —¿No volarán el carro? —¿Ya os he dicho que es imposible puedan realizar semejante empresa. El que iba al frente de la manada, un búfalo negro, de enormes cuernos, se adelantó mugiendo, y luego, asaltado por un repentino acceso de furor se lanzó contra el carro. William había apuntado su carabina de caza. Miró un momento y disparó. El enorme animal, tocado en medio del pecho se levantó sobre las patas traseras, y después se puso, a saltar a diestro y siniestro, mugiendo terriblemente.

La sangre brotaba copiosamente de su herida, pero aquella bala no era bastante para matarle. —¡Otro fusil!—gritó William. —Kambui, iba a entregarte su propia carabina cuando avanzó la manada entera. En lugar de atacar el carro, los animales pasaron velozmente entre la casa ambulante y las rocas, huyendo hacia la salida de la garganta. Únicamente el búfalo herido que iba a la cabeza quedó en el campo de batalla, y continuaba mugiendo y saltando como un poseído. El doctor le disparó un tiro, hiriéndole en la frente. La bala, como había previsto William, se curió sin causar ninguna herida. El búfalo, más rabioso que nunca, se lanzó contra el carro, metiendo sus cuernos en la caja anterior. El joven cazador, aprovechando la ocasión que ponía a animal en la imposibilidad de moverse a causa de los cuernos que le embarraban, le remató de un balazo en el lomo. —¡Hanos libres ya de este enemigo!—dijo modestamente. —Esta vez verdaderamente endemoniado! —Y os dije que esos animales, son terribles. —Creí que había llegado nuestra hora postrera. —No tan pronto, doctor. Tenemos aún que matar la tirat blanca—dijo William riendo.— Pero, vamos, entretanto, ¿os habremos ganado un asado abundantísimo. —¿No volverán los compañeros del muerto, para vengarlo? —Estarán ya muy lejos. —Bajaron del carro y se acercaron al búfalo. Era uno de los más gordos de su especie, con los cuernos muy agrizados y una giba asaz pronunciada. La primera bala le había herido en medio del pecho y la segunda le había fracturado la columna vertebral. —¿Qué formidable animal!—exclamó el sabio. —Capaz de derribar un árbol—dijo William. —Y algo más, amigo. —No, doctor. Con los cuernos tal vez logran estos búfalos desgajar árboles muy gruesos. Un día, un negro, amigo, mío,



hábil y entendido cazador, descubrió un viejo búfalo solitario que descansaba entre las altas hierbas. El animoso cazador le afrontó resueltamente, disparándole una flecha con su fusil. El arma atravesó al animal de parte a parte; el búfalo, se puso furioso con aquella herida, muy dolorosa, pero que no le había matado de golpe, y se lanzó contra su adversario. El negro como no es menester decir escapó más que a prisa arrojándose el fusil para poder correr mejor. Y el búfalo, ágil, le siguió de cerca. El cazador pudo llegar cerca de un árbol. En dos saltos, cuando el búfalo se puso en salvo. ¿Qué hizo el búfalo? se cogió a las ramas y se puso en salvo de sangre y con la flecha en su furor? Si bien todo cubierto de sangre y con la flecha todavía en el cuerpo, arremetió furiosamente el árbol con los cuernos, desgarró la corteza, rompió el tronco y atacó la médula del árbol, que, aunque asaz grueso, no pudo resistir semejante ataque. Pronto descajado, cayó, y el despreciado cazador rodó por tierra, presa del vengativo animal. Entonces el búfalo se lanzó sobre él con encarnizamiento, sin par.

(Continuara)



Curiosidades y juegos

LA MEJITA DE LA MUÑECA

FIGURA 1

UNA CAJA DE FÓSFOROS

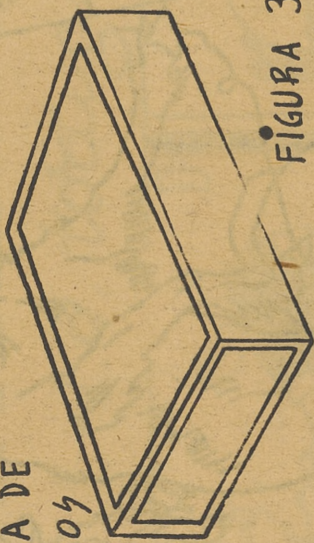


FIGURA 3



UN BOTÓN

FIGURA 2

UN TROZO DE CARTÓN

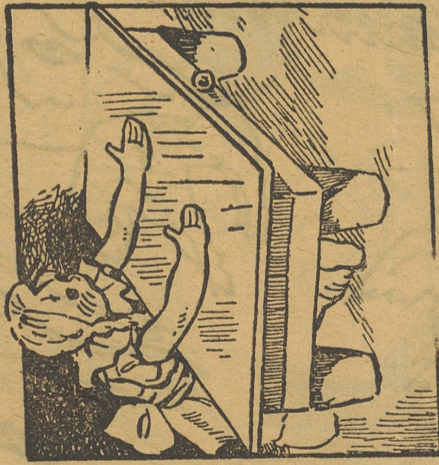


FIGURA 4

UN CORCHO

Para que vuestra muñequita sea divertida, quita una mesa de las que se preparan cuidadosas, os vamos a decir cómo con un poquito de paciencia y atención haréis una mesita muy cómoda y vistosa.

Tomad una caja vacía de fósforos, de los de madera o de esas de 0'20 céntimos (como los grabados del dibujo indican), un rectángulo de cartón fino, cuatro corchos pequeños de los que sirven para tapar botellas y un bostoncito de hueso o nácar. Primeramente, pegad sobre la cajita el cartón que tendrá siempre un centímetro más de anchura que la superficie de la tapa de la caja que utilizéis; luego, coged los corchos y colocados en cada uno de los extremos, atravesadlos con un alfiler por su parte media, y haciendo que las cabezitas de los mismos sujeten el tablero, o sea, el cartón pegado a la caja, como

hemos indicado. Hecha esta operación, poned el botón en un costado de la cajita, prendiéndolo asimismo con uno o dos alfileres de los más pequeños que tengáis en vuestro costurero. En lugar de alfileres, podéis pegar a la caja el botón y los corchos. Sólo falta que con los colores que más os plazcan pintéis la mesita construida.

Los cabrititos y el lobo

(Viene de la página central.)
gria que sus hijitos sabían saltando del vientre sin el menor daño, debido a que el Lobo se los había tragado sin mastigar. Una vez estuvieron todos fuera cogió unas piedras con las que llenó el vientre del Lobo, y luego se lo cosió con una aguja larga e hilo muy fuerte.
Al poco rato despertó el Lobo, y como sintiese sed se acercó al río y cuando metió la cabeza en el agua, las piedras, rodaronle dentro del vientre, haciendo que cayese el fondo del río, donde murió ahogado.
Muerto el Lobo, la cabra y los cabrititos vivieron muy felices en su casta del bosque, saltando y corriendo todos los días.

Instrucciones. — Pegad las figuras sobre una cartulina. Recortadlas con cuidado y doblad los cantos; los señalados con A, hacia el anverso y los indicados con B y C, hacia el reverso. De esta forma, se sostendrán de pie.

EN EL PROXIMO NUMERO SEGUIRAN PUBLICANDOSE LAS AVENTURAS DE KOKOLIN Y TARONGHETA

INSERTANDOSE TAMBIEN, ENTRE OTROS ORIGINALES DE SUMO INTERES

UN AVION RECORTABLE PARA QUE VOSOTROS PODAIS CONSTRUIRLO Y JUGAR CON EL LUEGO.

ANECDOTAS

El tío Cirilo encuentra a su sobrino en una de las calles de Zaragoza a última hora de la noche.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta.

—Estoy esperando el tranvía.

—¿A estas horas? Te advierto que haces mal en llamar tranvía a tu novia.

Un vagabundo es llevado a la Comisaría, y el comisario le pregunta:

—¿Qué edad tiene usted? —El vagabundo — 32 años, señor.

—¿Y cuánto años hace que no trabaja? —¡31!

COLECCIÓN DE ANIMALES RECORTABLES

Jornada

Familia: MOLUSCOS - Género: GASTEROPODOS

Serie Segunda

Número 1

El caracol



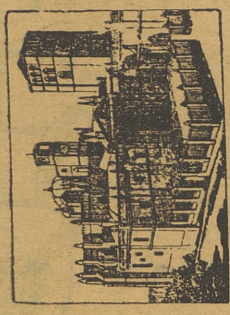
Instrucciones. — Pegad el dibujo sobre una cartulina. Recortadlo y dadle color a capricho vuestro, pues el caracol admite toda la gama de tonalidades y colores. El cuerpo y cuernecillos amarillos claros o grises. Doblado los cantos y se sostendrá de pie, como los otros animales de vuestra colección.

El caracol es muy común en España. Es un molusco gasterópodo terrestre, de agua dulce o marino, de concha revuelta en espiral, cuerpo prolongado y dos o cuatro tentáculos en la cabeza, llamados vulgarmente cuernecillos, que llevan los ojos en las extremidades.

Es comestible, y se emplea también en medicina. Se reproduce por medio de huevos pequeños y blancos que la hembra deposita entre las piedras. Es rápido en la marcha, y tiene mucha fuerza con relación a su tamaño y peso, pudiendo arrastrar peses cuatro y cinco veces mayores que su tamaño. El caracol se adhiere a la tierra y árboles por medio de ventosas. En España hay muchas especies utilizándose la mayoría en condimentos caseros. Hay una clase de caracol pequeño que se pega a los fondos de los buques, que se llaman Caramujos.

APRENDE A CONOCER ESPAÑA

ZAMORA



La soberbia Catedral

Provincia de España, una de las del antiguo Reino de León. Confina con las de Orense, León, Valladolid, Salamanca y con Portugal. Extensión provincial, 10.614'71 kilómetros cuadrados.

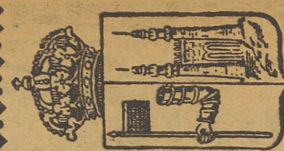
Zamora está situada a orillas del río Duero. Tiene 27.000 habitantes. Bonitos paseos, y tres magníficos puentes, uno de ellos romano. La notable Catedral y la iglesia de la Magdalena, es una joya arquitectónica del estilo romano-bizantino. Fué plaza fuerte, junto a cuyas murallas, en 1072, Sancho II que la sitiaba, pereció asesinado por Belldo Dolfos.

La agricultura y ganadería están muy desarrolladas y la fabricación de telas, especialmente en paños, se hizo famosa en otros tiempos, constituyendo en los presentes momentos, una industria floreciente y laboriosa.

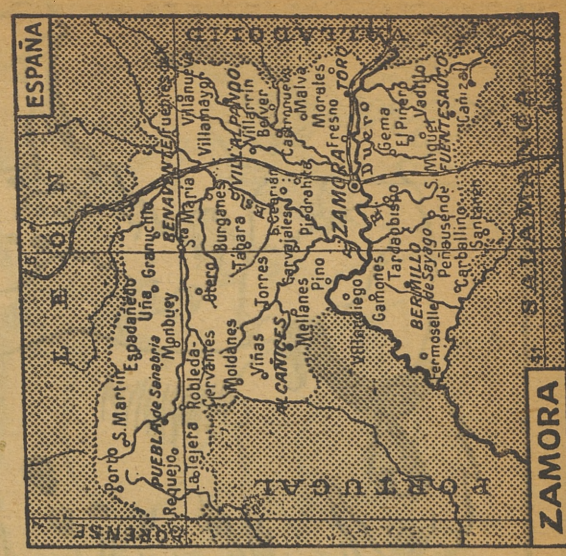
La ciudad conserva edificios de construcción antigua, siendo muchos de ellos interesantes. El clima es algo frío. A los naturales de Zamora, se les llama zamoranos.

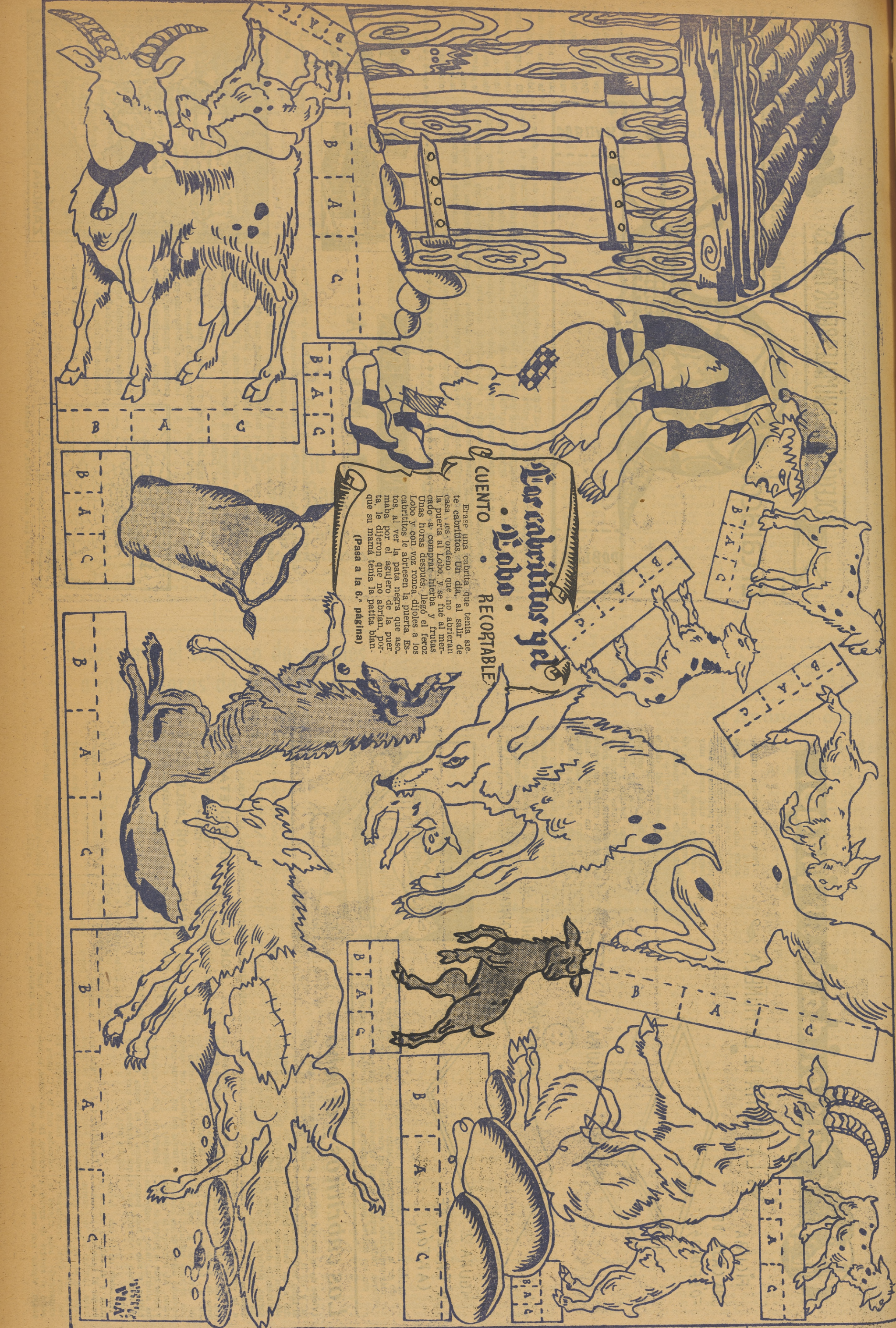


Lugar que ocupa Zamora, en España



ESCUDO DE ZAMORA





Los cabrititos y el Lobo.

RECORTABLE

Érase una cabrita que tenía siete cabrititos. Un día, al salir de casa, les ordenó que no abrieran la puerta al Lobo, y se fué al mercado a comprar hielos y frutas. Unas horas después, llegó el feroz Lobo y con voz ronca dijoles a los cabrititos le abriesen la puerta. Estos, al ver la pata negra que asomaba por el agujero de la puerta, le dijeron que no abrían, porque su mamá tenía la pata blanca. (Pasa a la 6.ª página)

Activity page for the story 'Los cabrititos y el Lobo'. It features a large illustration of the scene and several cut-out pieces for a matching game. The cut-out pieces are labeled with 'B', 'A', or 'C' and are designed to be placed on the corresponding parts of the illustration. The pieces include:

- Two mother goats (top left).
- Three children goats (top right).
- A wolf carrying a basket (middle left).
- A wolf in various poses (middle right).
- A wolf eating goats (bottom left).
- Goats and a wolf (bottom right).

 The cut-out pieces are arranged around the illustration, with some labeled 'B', 'A', or 'C' and others labeled 'B', 'A', 'C' in a different order.